

de las muchas calles que habíamos recorrido, como nos deteníamos para contemplar todo lo que nos llamaba la atención, el estar tanto tiempo de pié nos tenía ya cansadas. Eran las dos de la tarde, y habiéndonos salido á las once del hotel, llevábamos tres horas de estar paradas, y como á las tres debíamos ver á Marta enfrente del hotel de la quinta avenida, nos resolvimos á descansar esa hora.

Aprovechamos la oportunidad de hallarse nuestro hotel poco distante, y pronto llegamos á él. Cómodamente recargadas en los buenos asientos que teníamos en nuestros cuartos, descansamos mas alegremente, paseando aun con la imaginación en aquella populosa ciudad.

Nos sentíamos tan fatigadas, que manifestamos ingenuamente que experimentábamos cierto disgusto en volver á salir; pero como el día anterior habíamos dado una cita á Marta, era preciso cumplirla, pues de lo contrario, imposible nos sería dar con ella, y no sabríamos entonces el término de su historia, que nos había inspirado tanto interes.

### CAPITULO XIII.

Continuacion de lo mas notable que observamos en nuestros paseos en Nueva York. La iglesia de San Jorge. La iglesia de San Marcos. Marta, conversacion con ella. La Quinta Avenida, su descripción, indicanse los edificios notables que van presentándose sucesivamente. El Worh monument. La Academia de diseño. Asociacion cristiana de los jóvenes. Teatro de Booth. Gran teatro de la Opera. La iglesia de la Transfiguracion. Park avenue. Iglesia presbiteriana de la Alianza. Depósito de Croton. Nuestro regreso y comida en el hotel. Descripción de esta; y del servicio de los hoteles en los Estados Unidos, y como pasábamos las noches. Nuestra provision de ropa nueva de la estacion. Visita á Marta y continuacion del relato de su historia. Nuestra concurrencia á la iglesia católica. El domingo en los Estados Unidos. Los templos protestantes. Sentimientos que su vista produjo en nosotras. Museo de historia natural. Una representacion, y otros entretenimientos en el museo de Barnun.

Ya un poco repuestas de la fatiga que sentíamos, nos dispusimos á salir de nuevo, y pocos momentos despues nos hallábamos en la calle; pasamos por la iglesia de San Jorge, notable por mas de un concepto; no solo por su severa y sólida construccion toda de piedra rojiza y por sus dos elegantes y elevados campanarios, con sus altas flechas que á guisa de chapiteles los coronan; sino por la altura de las cornizas que forman el cuerpo principal del edificio, y por las dimensiones de éste, condiciones que dan al Tem-

plo mayor cabida que la de ninguna otra iglesia de Nueva York, y hacen que la obra pueda considerarse como una de las primeras.

Retrocediendo hácia el Oeste, bajamos por la segunda avenida, lugar en que residen muchas de las antiguas familias de Nueva York. En la esquina de la Calle 10, vimos de paso la iglesia de San Marcos, de aspecto bien extraño; cruzando luego por la calle 8<sup>a</sup>, llegamos á Cooper Union, y atravesando Broadway para tomar la calle llamada Waverley Place nos encontramos pronto en la Quinta Avenida: es esta una de las calles mas bellas y elegantes de Nueva York; sus casas son palacios, y su aspecto es tan grandioso y sorprendente, que caminábamos absortas, admirando la construccion y el adelanto de la industria de los hombres.

Pero no debemos ahora describir la Quinta Avenida, es otro el objeto que á ella nos conduce, y puesto que las tres suenan en este instante en el reloj; fijémonos en aquella jóven enlutada, que parada ante la fachada del hermoso hotel, tiene á una pequeña niña por la mano, y parece querer descubrir á alguien á traves de la multitud que circula por aquella espaciosa avenida.

No tardamos en reconocer en aquella mujer jóven y hermosa á Marta; á nuestra simpática é

infortunada amiga: al verla apresuramos el paso, y poco despues nos estrechábamos en el abrazo de la mas tierna amistad.

—Creí que ya no vendriais, pues me he cansado de buscaros; nos dijo Marta al vernos.

—Las tres acaban de sonar, querida, replicamos nosotras, y si algo hemos retardado, ha sido á causa del cansancio de que estamos presas.

Contamos entonces á Marta nuestro largo paseo, y le preguntamos lo que habia hecho.

Yo, nos dijo, he preguntado en vano por el señor á quien vengo recomendada, y que es el buen anciano que, segun dije á ustedes, me ofreció servirme de padre entregándome la herencia de que era depositario. Todos los informes que he procurado adquirir han sido inútiles; nadie sabe cuál es su morada, y ahora me ven ustedes sola y abandonada en esta Babilonia, sin saber el idioma, y sin encontrar á mi protector.

—Pero ¿qué la carta de Mr. N... no os designa las señas de su domicilio? preguntamos nosotras sorprendidas, y afligidas al pensar en la situacion de Marta.

—Sí; es verdad, replicó ésta, me habeis dado un rayo de luz! . . . .pero esa carta la recibí hace tres años ¿ocupará hoy la misma casa?

Esta reflexión nos hizo vacilar; ¿al emprender el viaje no le habeis escrito?

—Sí, mas no he obtenido contestacion alguna.

—Entónces querida Marta, preciso será buscarle en el lugar que la carta designa, puesto que no contamos con otro dato.

La jóven sacó entónces la carta de su cartera, y poniéndola á nuestra vista, leimos la siguiente direccion: calle 205 número 20 Mr. N.... Yo no conozco esa calle, nos dijo Marta, y no sé como dirigirme á ella.

Nosotras, (replicamos,) aunque tambien somos enteramente nuevas en esta hermosísima ciudad, vamos á hacer algunas preguntas para que mañana busquemos juntas el domicilio de vuestro protector.

¡Gracias, vosotras tan bondadosas como siempre!

Permanecemos como media hora al lado de Marta, dulcemente entretenidas; al fin ella nos dijo.

Tengo que dejaros, porque la hora de comer se aproxima y no puedo faltar.

¿Donde habeis parado? preguntamos.

En el Metropolitan; ¿y vosotras?

En el Clarendon.

Bien, mañana nos veremos, adios.

Adios.

Poco despues resonó un tierno beso y nos separamos; Marta se dirigió á Broadway, y nosotras seguimos nuestro paseo por la Quinta Avenida, apesar de estar como dijimos cansadas.

Esta hermosa y espaciosa calle toma su origen junto á las sombrías arboledas de Wanshington Square; parque el mas hermoso y grato, que existe en el interior de la ciudad; hállase rodeado de hermosos edificios, entre los cuales descuellan la Universidad de Nueva York y la iglesia del doctor Utton, ambos son de orden gótico: es este parque delicioso, uno de los mas amenos y elegantes lugares de recreo, donde se reúne la numeroso concurrencia americana; sus frondosos y corpulentos árboles abrigan un número infinito de pajarillos, que apagan su sed en las aguas del estanque.

En el centro Norte del parque, es donde comienza la Quinta Avenida, descubriéndose desde allí la mas estensa y hermosa perspectiva á lo largo de la calle, con sus dos líneas de hermosas y costosas casas, habitadas por la sociedad del buen tono y por la aristocracia de Nueva York.

Imposible seria describir cada uno de esos edificios particulares, donde se halla reunido todo lo

que el arte, el lujo y la opulencia tiene de mas bello y seductor; bástenos decir, que en el conjunto arquitectónico de sus edificios no tienen rival, y que no hay en toda ella una sola casa, que no pueda llamarse un palacio, ó que desfigure su elegante y suntuosa armonía.

La Quinta Avenida corre en una extensión de tres millas, presentando de una y otra parte dos cadenas de eslabonados y ricos edificios; conjunto de grandeza y opulencia, y centro de la nobleza y el buen tono.

El comercio ya comienza á invadir esta calle, reservada antes tan solo á la aristocracia, y los elegantes aparadores de las tiendas se ostentan ya al pié de esas hermosas construcciones.

Iglesias numerosas y suntuosas, construidas la mayor parte de piedra rojiza, y de órden entre gótico y anglo-sajon, se ven diseminadas en esta hermosa avenida, mezcladas entre esas grandiosas construcciones de que antes hemos hablado.

Una de las cosas que mas embellece esta calle, son sus anchas y hermosas banquetas, que sirven de paseo durante las buenas épocas del año á todo lo que encierra Nueva York de mas bello y elegante.

Los domingos, por la mañana especialmente, se cubre aquella calle de una numerosísima con-

currencia, y la aristocracia de la sangre y de dinero, despliega allí entónces un lujo y ostentación fantástico.

En la tarde, la parte alta de la calle acoje en su seno á millares de carruajes de todos géneros que, tirados por dos, cuatro, ó seis caballos, conducen al Parque central, á los elegantes jóvenes y á las bellísimas americanas que van ostentando su lujo y su hermosura.

La Quinta Avenida, que hemos visto nacer en Wanshington Square, y estenderse hasta el extremo superior de Manhattan Island, tiene por límite el Parque central. Desde su principio hasta la calle 59, en una distancia de mas de dos millas y media, es donde se encierran los edificios mas suntuosos y mas bellos. Todas las calles que la cortan forman parte de este barrio de la aristocracia, y no desmerecen en la suntuosidad de sus construcciones.

Para dar al lector una idea mas completa de ella, caminemos ahora mas detenidamente por esta avenida, que hemos descrito á grades rasgos, y fijemos nuestra atención en algunos edificios: En primer lugar nos detendremos en Breyvoort House, hotel destinado á las familias de la alta aristocracia, cuya fachada airosa y elegante, altamente sorprende al que la admira. Dejaremos

á la derecha á la calle 19, con el célebre Restaurant de Delmónico y luego el Manhattan Club, situado en la esquina de la calle 15, y continuando por entre ambas filas de suntuosas casas, pasaremos por el local que ocupa "Union Club" y desembocaremos en "Madison Square," notable por sus paseos y arboledas, así como por la multitud de magníficos edificios públicos que la rodean; abarca la plaza una estension de 10 acres de terreno, y en ella desembocan Broadway y otras calles notables de la poblacion: uno de los monumentos mas notables que en ella se ostentan es el "Hoffman House," que tiene por nombre "Worth Monument," fué construido en 1857, á la memoria del general de dicho nombre por la municipalidad de Nueva York; el monumento es cuadrangular, y tanto en su base como en el cuerpo de la columna, lleva inscritos en bajos relieves, las luchas notables de la vida de este héroe; rodea el monumento un sencillo enverjado, dejando un pequeño espacio cubierto de cespéd que lo embellece mas, y sirve de ornato á aquella aristocrática localidad.

Siguiendo por la calle 20, nos encontramos pronto con la Academia de diseño; cuyo frente ocupa un espacio de 80 piés: el interior de esta Academia es magnífico y concluido ó construido

á grande costo, siendo toda la obra de roble, nogal, fresno, y otras maderas duras. El piso del vestíbulo de la entrada principal es de pequeñas losas de mármol de diversos colores. Tiene una doble escalinata; los muros del piso bajo son de mármol gris con fajas azuladas, la fachada de mosaico formada de lositas azules y grises. La obra costó 185,000 pesos, y White fué su arquitecto.

Frente á esta Academia se encuentra la Asociacion cristiana de los jóvenes, que presenta el mas puro estilo del renacimiento. Este edificio tiene 175 piés de frente, y 83 de fondo; el material es de piedra rojiza con paramentos de mármol. Se compone de 25 salas y habitaciones, gimnasia, biblioteca, salones de lectura etc., y está asistido con esmero.

Regresando y tomando por la calle 23 al Oeste, pronto nos encontramos ante el teatro de Booth, su arquitectura tambien es del renacimiento, alzándose á 70 piés de elevacion; el frente del teatro ocupa un espacio de 149 piés, el material de las fachadas es de fino granito, el interior, que puede contarse entre los mas elegantes, se divide en cuatro pisos: el escenario mide 55 piés de ancho, 75 de profundidad y 50 de elevacion: los palcos están perfectamente adornados, y el conjunto del teatro, tanto en su interior co-

mo en su exterior, presenta un hermoso golpe de vista.

Prolongando nuestro paseo por la calle 23 hasta la 8.<sup>a</sup> avenida, nos encontramos frente al gran teatro de la Opera de Pike, que ocupa casi toda la manzana. El edificio es imponente y elegante; abraza una estension de 113 piés sobre la avenida, y 98 sobre la calle 23. Su arquitectura es una buena muestra del orden italiano, está adornado con bellos medallones de Shakespeare y de Mozart, el costo total se calcula haber llegado á medio millon de pesos. El frente es de mármol blanco; el interior corresponde al exterior en hermosura y elegancia. El escenario mide 72 piés por 76 y está arreglado para los espectáculos escénicos mas complicados.

Saliendo de este teatro y volviendo á la avenida, nuestros pasos se detuvieron un momento ante la iglesia de la Trasfiguracion, que presenta una arquitectura bien extraña, con los edificios que la acompañan.

Ocupa esta iglesia diez solares de terreno; está rodeada de una verja de hierro y de una arboleda que le dan un aspecto campestre. Pero entre todos los edificios, que se encuentran en la Quinta Avenida, llama particularmente la atencion el palacio del millonario Stewart: es de mármol

blanco y la casa de mas lujo en este continente. Su costo se calcula en mas de dos millones de pesos: su arquitectura es magnífica, y está adornado con preciosas columnas de orden corintio.

Al llegar á la calle 37, nos dirigimos hácia el Oeste, y pronto nos encontramos ante el jardin llamado «Parck Avenue,» este paseo está construido sobre la bóveda del túnel por donde pasa el camino de fierro de Harlem, y se extiende desde la calle 34 hasta la 42, sin que se perciba ni el olor, ni el ruido de las locomótoras que pasan bajo de él; en el centro de la avenida hay una série de pequeños jardines rodeados de un vistoso enrejado, y en cada uno de ellos hay una claraboya que presta luz al pasaje subterraneo; el conjunto de la avenida es muy agradable, y tiene algunos puntos de semejanza con las «Terraces» de Lóndres, y los «Boulevards» de Paris.

En la esquina de la calle 34 que hace frente á «Parck Avenue,» nos detuvimos á contemplar la iglesia presbiteriana de la Alianza, que le está contigua. Este templo es de piedra gris, y su arquitectura es de un orden compuesto, lombardo-gótico, que llama notablemente la atencion del viajero.

Avanzando algo mas, nos detuvimos ante el depósito de «Croton» que sirve para distri-